

13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Hemos comenzado el verano (por lo menos en España) y puede que, metidos de lleno en el ajetreo estival, no caigamos en la cuenta, de que no todo es descanso ni paz en el mundo.

Jesús es el Señor de la Vida y así nos lo demuestran las lecturas de este domingo decimotercero del Tiempo Ordinario. Los textos son un canto a la vida y nos

presentan al Dios apasionado por la vida.

¡Dios ama la vida! ¡Quiere únicamente la vida! "Dios creó al hombre para la inmortalidad" (primera lectura). Por su Hijo, nos salvó de la muerte: por eso le damos gracias en cada Eucaristía.

El Evangelio nos recuerda que Cristo ha venido a dar vida: "para que tengan vida, y la tengan en abundancia". Muestra su poder sobre la enfermedad humana, curando a la mujer, y su poder sobre la muerte devolviendo a la vida a la hija de Jairo. Y todo ello, con toda la delicadeza y dedicación que Jesucristo sabe dar a sus actuaciones.

También la Iglesia debe ser "dadora de vida" y transmisora de esperanza, cuidando a los enfermos, como ha hecho a lo largo de dos mil años, poniendo remedio a la incultura y defendiendo la vida contra todos los posibles ataques del hambre, de las guerras, de las escandalosas injusticias de este mundo, del terrorismo, así como de las perspectivas radicales del aborto o de la eutanasia o de la pena de muerte.

En el cántico del salmo y en la profesión de fe, será bueno recordar que es al Dios de la vida al que confesamos, sus maravillas las que proclamamos.

Durante toda la vida, mantengamos la convicción expresada por el libro de la Sabiduría: "Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes"

Conviene, pues, que en la celebración de la Eucaristía de este día, la vida explote en todas sus formas: en la belleza de las flores, en los gestos y actitudes, en la proclamación de la Palabra, en los cánticos y aclamaciones, en la luz.

PRIMERA LECTURA

La muerte entró en el mundo por la envidia del diablo

Lectura del libro de la Sabiduría

1, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte
ni goza destruyendo a los vivientes.
Todo lo creó para que subsistiera;
las criaturas del mundo son saludables:
no hay en ellas veneno de muerte,
ni el abismo impera en la tierra.
Porque la justicia es inmortal.

Dios creó al hombre para la inmortalidad
y lo hizo a imagen de su propio ser;
pero la muerte entró en el mundo
por la envidia del diablo,
y los de su partido pasarán por ella.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Hemos escuchado en esta primera lectura un texto impresionante, aunque muy breve: procede del capítulo primero del Libro de la Sabiduría y nos explica claramente que Dios no quiere la muerte, ni la enfermedad. Fue la envidia del diablo quien trajo el veneno de la muerte.

Sólo los impíos razonan equivocadamente que no hay vida más allá de la que disfrutamos en este mundo. Por eso tratan de aprovecharla como si fuera su único paraíso; no importa que, para ser felices, tengan que pisotear los derechos de los demás.

1.2. Mensaje

"Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes" (Sb 1, 13) A veces podemos pensar que Dios se complace en la destrucción, en castigar duramente al hombre. Lo llegamos a imaginar satisfecho y hasta contento al aplicar la pena al pecador. Y es que medimos a Dios con nuestras mismas medidas. Y pensamos que él, como nosotros, se alegra al ver cómo el malo sufre el castigo de su maldad.

El deseo íntimo de Dios es la salvación de todos. Su proyecto primordial no podía ser más ventajoso para el hombre: Dios creó al hombre incorruptible, lo hizo imagen de su misma naturaleza. El hombre se parecía a su Creador como un hijo se parece a su padre. En su corazón existía la misma sed de amar y de ser amado. Su inteligencia se complacía y descansaba tan sólo en la verdad.

"Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (Sb 2, 25) Fue él, el envidioso, el soberbio, el ángel de la Luz, el que al verse tan hermoso y fuerte se atrevió a luchar contra Dios, a rebelarse a los planes divinos. Luzbel, Satanás, el Diablo, el Príncipe de las tinieblas. Vio cómo Dios amaba al hombre y se llenó de tristeza. Su astucia y su odio se desplegaron como oscuras alas de vampiro. Y vino la tentación, la caída, las trágicas consecuencias de la desobediencia a la voluntad de Dios.

La muerte como el final de esas mil claudicaciones, la muerte como el último e inevitable capítulo de una vida de pecado. Una muerte sin esperanza, una muerte que se hunde en las tinieblas de la incertidumbre y del miedo. Una noche densa sin un posible amanecer. Una angustia desgarradora ante la duda de un futuro desconocido. La certeza aterradora de una muerte eterna.

1.3. Actualización

- ✚ Dios ha contemplado nuestra realidad, con todo lo bueno que hay en cada uno de nosotros, pero sin cerrar sus ojos ante nuestra miseria, ante nuestro pecado,

ante los signos de muerte que han querido tomar posesión definitiva de nosotros.

- ✚ Sin embargo Dios nos ama, y jamás se ha alejado de nosotros. Nos ha enviado a su Hijo, en quien se ha encarnado el amor de Dios para nosotros, de tal forma que podamos experimentar su misericordia y recobrar fuerzas para reiniciar nuestro camino en el bien.
- ✚ El Señor ha venido a entregar su propia vida para levantarnos de todo aquello que nos esclaviza a lo pasajero, o que nos conduce hacia la muerte eterna. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Su amor, así, se ha manifestado para nosotros hasta el extremo.
- ✚ Demasiadas veces oímos decir que hemos nacido para morir. Y no es verdad. Hemos nacido para vivir en plenitud. Dios ha hecho al hombre y la mujer para que vivan de verdad. Para que superen, incluso el mal trago de la muerte, como un episodio pasajero.
- ✚ Vivir es conocer, y amar, y relacionarnos, y crear cosas nuevas. Pero ahora y aquí, se puede decir que sólo hacemos un ensayo de todo ello.
Un ensayo de conocer: ¡Cuántas cosas permanecen en la oscuridad y en la ignorancia!
Un ensayo de amar: ¡Cuántos amores limitados, rotos, por los egoísmos, por la pereza, por los intereses!
Un ensayo de relacionarnos: ¡Cuántos proyectos mueren o enferman por nuestras mezquindades!

Salmo responsorial

Salmo 29, 2-6.11 y 12a y 13b

V/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado.

R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado.

V/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado.

V/. Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado.

V/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío,
te daré gracias por siempre.

R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado.

SEGUNDA LECTURA

Vuestra abundancia remedia la falta que tienen los hermanos pobres

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo los Corintios 8, 7. 9. 13-15

Hermanos:

Ya que sobrealís en todo:

en la fe, en la palabra, en el conocimiento,
en el empeño y en el cariño que nos tenéis,
distinguíos también ahora por vuestra generosidad.

Porque ya sabéis

lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo:

siendo rico, se hizo pobre por vosotros
para enriqueceros con su pobreza.

Pues no se trata de aliviar a otros,
pasando vosotros estrecheces;
se trata de igualar.

En el momento actual,
vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen;
y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta;
así habrá igualdad.

Es lo que dice la Escritura:

«Al que recogía mucho no le sobraba;
y al que recogía poco no le faltaba.»

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

San Pablo en su segunda carta a los Corintios nos habla de la colecta que se realizó en las Iglesias de Europa y Asia -y por iniciativa suya—para la Iglesia Madre de Jerusalén.

Es la consecuencia de la visita que el Apóstol de los gentiles hizo a Pedro y a Santiago. Pablo cumpliría con todo empeño dicha promesa.

Para nosotros es un símbolo de la unidad de la Iglesia de Dios en, incluso, esos tiempos en los que los contactos y las comunicaciones eran muy difíciles. Pablo va a viajar a Jerusalén a explicar, con aceptación jerárquica, cual está siendo su labor entre los gentiles y para recibir, de manera fraternal, aprobación para su trabajo apostólico.

2.2. Mensaje

Pablo propone a los creyentes una norma de vida en lo que se refiere a la propiedad de los bienes materiales: La máxima igualdad en la posesión y disfrute de todos los bienes.

"Hermanos: ya que sobresalís en todo". Hay en el hombre, como algo congénito, un afán continuo por sobresalir. A veces es un noble afán de crecer en lo bueno, un deseo honesto de mejorar. Otras veces, ese afán va acompañado de orgullo, de soberbia y vanidad. Incluso se intenta sobresalir a costa de los demás, de quienes están a nuestro alcance y pueden, de algún modo, ser un pedestal para levantar un poco más la propia situación.

Es curioso ver cómo ese afán por sobresalir se infiltra a menudo incluso en las cosas más santas. Y así hay quienes hacen gala de ser buenos católicos, o de estar en la vanguardia de una continua renovación, aunque sea a costa de los mayores desafueros y papanatismos.

Hay que sobresalir, sí, pero a los ojos de Dios y no a los de los hombres. Y con frecuencia el que sobresale ante los hombres desaparece ante Dios, y viceversa. La espiga vacía se mantiene enhiesta, tiesa, sobresale de las demás. En cambio la espiga bien granada se dobla, se oculta en cierto modo entre la mies. De todos modos, es totalmente cierto que *Dios enaltece a los humildes y humilla a los soberbios*.

"...distingúios también ahora por vuestra generosidad". Ahí es donde hay que sobresalir: en la generosidad, en la entrega a los demás. Entrega de lo que uno tiene y de lo que uno es.

Una comunidad en la que no existan irritantes desigualdades y en la que todos traten de que los bienes lleguen a la totalidad del grupo es, en el pensamiento cristiano, la sociedad a la que los creyentes han de tender con sus mejores empeños.

Bien está la fe, la amistad, la caridad, dice san Pablo a los corintios. Pero añade: "Distingúios también por vuestra generosidad"

Nivelar, disminuir las diferencias. Evitar que haya quienes derrochen el dinero a manos llenas y quienes sufren al carecer de lo más imprescindible. Que los ricos sean menos ricos y que los pobres sean menos pobres. Así al final habrá una mayor nivelación en el juicio de Dios. Entonces los ricos, pobres ante el Supremo Juez, serán salvados por los pobres, ricos definitivos ante Dios.

Cristo Jesús no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante en todo a nosotros, menos en el pecado. Así, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. El camino de la Iglesia ha de ser el mismo que el de su Señor.

2.3. Actualización

✚ Nosotros no estamos llamados a vivir separados de los demás. Hemos sido enviados para continuar la obra salvadora de Jesucristo en el mundo y su historia.

La salvación que proclamamos no es una idea en un más allá, sino un compromiso actual para quienes ya desde ahora necesitan de una mano que se les tienda para que vivan con mayor dignidad, y para que, sintiéndose amados, desde ahora puedan, junto con nosotros disfrutar de una distribución más justa de los bienes pasajeros y de los bienes eternos.

✚ Aquellos que viven en la opulencia y desprecian a su prójimo; más aún: aquellos que son los causantes de la pobreza, del hambre y de la desnudez por las injusticias que cometen, por mucho que se arrodillen ante el Señor sólo podrán ser considerados unos hipócritas en la fe, pues *quien no ame a su hermano a quien sí ve no puede decir que ame a Dios, a quien no ve.*

✚ No cabe argumentar con la vieja filosofía de que los hombres somos distintos y que, en consecuencia de ello, distinto ha de ser el volumen de posesión y de acceso a los bienes materiales. Para el cristiano, la norma puede inspirarse en distinto discurso. Ha de atenerse a la "nivelación" que propone san Pablo. Porque el mal, la enfermedad, la muerte en el mundo no es fruto de Dios, como lo subraya hoy el libro de la Sabiduría, sino del pecado de los hombres.

Aleluya

cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Contigo hablo, niña, levántate

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo,
Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla,
se le reunió mucha gente a su alrededor,
y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo,
y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:
— «Mi niña está en las últimas;
ven, pon las manos sobre ella,
para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.
Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años.
Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos,
y se había gastado en eso toda su fortuna;
pero, en vez de mejorar, se había puesto peor.

Oyó hablar de Jesús y,
acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto,
pensando que con sólo tocarle el vestido curaría.
Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias,
y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él,
se volvió en seguida,
en medio de la gente, preguntando:

— «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron:

— «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

La mujer se acercó asustada y temblorosa,

al comprender lo que había pasado,

se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo:

— «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando,

cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

— «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

— «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie,

más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegaron a casa del jefe de la sinagoga

y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo:

— «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos?

La niña no está muerta está dormida.»

Se reían de él.

Pero él los echó fuera a todos y,

con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes,

entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

- «Talitha qumi»

(que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar;

tenía doce años.

Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase;

y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Contemplamos hoy dos curaciones muy especiales: No se trata simplemente de dos enfermas a las que el Señor cura, pues la situación de cada una de ellas es muy significativa:

La mujer que se acerca a Jesús por el camino tiene una "cierta hemorragia", algo muy vergonzoso y muy penoso para una mujer en los tiempos de Jesús, no sólo por las consecuencias de la enfermedad misma, sino por las consecuencias sociales y religiosas: las mujeres así enfermas eran consideradas "impuras" con todas las consecuencias que esto tenía en el trato con los demás; en relación al culto y a los actos religiosos; eran equiparables a leprosas; su vida no era vida. Esta mujer debía estar siempre alejada de todos, oculta, con una vergonzosa enfermedad (como si ella fuese culpable). Por eso "se esconde y siente vergüenza" en el relato del Evangelio.

Por otra parte, la niña, que gravemente enferma, muere. También los muertos eran considerados impuros, por lo cual no se podía ni tocarlos. Además, la muerte implica separación. Se pensaba que los muertos estaban totalmente al margen de Dios.

Se trata entonces de un encuentro de Jesús con la muerte, que adopta dos formas distintas: una "muerta en vida", y una muerta físicamente. Y ante este panorama, Jesús mostrará el amor de Dios.

3.2. Mensaje

El texto nos presenta dos milagros de Jesús. El primero viene narrativamente dentro del segundo, como si fuera un paréntesis, pero pueden encontrarse vinculaciones temáticas entre ellos.

Como en todos los milagros, el énfasis está puesto en la demostración del poder de Dios y en la manifestación de su señorío aún sobre aquellas cosas que exceden el poder humano. Son una forma de decirle a las personas que Dios ama a sus hijos e hijas y ese amor va más allá de los límites naturales.

Pero no todos comprendían, ni comprendemos, ese amor de Dios.

La mujer enferma a la cual "*Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor*" es una excepción. Ella entiende que Jesús es capaz de curarla y hace todo lo posible por acercarse para tocar su manto y así quedar sanada.

En el contexto de nuestra comprensión moderna de la vida se corre el riesgo de entender este acto como mágico, o como el recurso a poderes sorprendentes. De hecho hoy en día hay muchos que ganan fama a través de curaciones reales o ficticias. Sin embargo el mismo texto nos ofrece la clave para entender el modo de actuar de Jesús. Dos elementos deben ser resaltados:

- a. Jesús siente que algo ha sucedido y se detiene para identificar a la persona. Quienes lo rodean se asombran por el hecho de que tantos lo aprietan y él quiera identificar a uno.

Esta actitud de reconocer a la persona en forma individual es un gesto singular. Para Jesús cada uno tiene un rostro y -lo que es más significativo aún- cada uno tiene algo que resolver en su vida, una enfermedad, una tragedia....

El flujo de sangre era una enfermedad que hacía impura a la mujer. A la vez, y aunque el texto no lo dice, también hacía impuro a quien entrara en contacto con ella. Por eso se siente atemorizada cuando Jesús quiere identificarla, ya que piensa que será reprendida por manchar a Jesús con su enfermedad. Pero no fue de ese modo.

Así como para nosotros los rostros se confunden y pierden en la multitud, para Jesús cada persona es tratada con la dignidad que en sí misma lleva por ser criatura de Dios. Esta mujer fue identificada entre la multitud para mostrar que Dios nos trata por nuestro nombre y sabe de nuestros problemas.

- b. Jesús le dice: "tu fe te ha salvado". Así él mismo parece desvincularse de la curación, como si hubiera sido la fe de ella y no el poder de Dios el autor del milagro.

Para ser precisos debemos decir que en este relato es la combinación de la acción de Jesús - que es presentada como involuntaria -, con la fe de la mujer que hizo todo lo posible por tocar al Maestro.

El énfasis está en que es una fe depositada en Jesús, y no en cualquier otro. La fe que salva no es una fe innominada sino la fe en Cristo.

El segundo milagro es la resurrección de la hija de Jairo. En esta ocasión Jesús intenta minimizar el hecho señalando que la joven no está muerta sino durmiendo. Es distinto del caso de Lázaro donde se insiste en que lleva varios días de muerto, aunque allí también se alude a que está durmiendo. Una exégesis racionalista señalaría que hay que aceptar que no estaba muerta sino en estado de coma, confundiendo a quienes la cuidaban y habían considerado muerta. Pensar así no resta valor al relato pero quita significación, ya que nuestra tarea como lectores de la Biblia no es tanto explicar lo que sucedió sino desvelar el mensaje inserto en la narración.

Lo que interesa no es si estaba muerta o dormida sino que Jesús entendió el dolor de esta familia y actuó en consecuencia. Es de destacar que "se burlaban de él", es decir, aquellos que acompañaban a Jairo y su esposa, y que no habían podido curar a su hija, en lugar de darle esperanzas y alentarlos se burlan de aquél que está dispuesto a devolverle la vida.

Unos momentos antes habían dicho "para qué molestas al Maestro". Lo que surge en estas palabras es que no entendían lo que pasaba en la vida de Jairo y su familia. Estaban lejos de comprender que para Dios el dolor de estos padres podía ser motivo de compasión y a la vez de demostración de su voluntad de vida, más allá de los avatares de la medicina de la época.

Otra vez vemos la actitud de reconocimiento del prójimo por parte de Jesús y la oposición de quienes lo rodean.

Para Jesús, Jairo y su mujer eran dos personas que estaban sufriendo y a quienes él podía ayudar. Pero no hay una condena de los amigos. Ellos actúan razonablemente, aconsejando llorar y resignarse ante la muerte por dolorosa e injusta que sea.

¿Acaso no es esa la actitud que recomendamos ante lo inevitable? En esta ocasión Jesús sorprendió a todos y les mandó que no dijeran lo que habían visto. No quería ser tenido por un milagrero.

3.3. Actualización

- ✚ Estos dos relatos nos muestran de algún modo la verdadera situación del hombre en el mundo, y lo que significa el encuentro con Cristo. Comúnmente pensamos que los muertos están en el cementerio, y los vivos fuera. Muertos son los que han roto todas sus relaciones con Dios y con el prójimo, aunque anden caminando por las calles o rodeados de gente. Muerto está quien está triste porque no encuentra el sentido de la vida, quien está sumergido en la vergüenza y el miedo, quien no tiene ánimos para vivir...
- ✚ Los verdaderos vivientes son los que están abiertos a la fe y al amor, que extienden a su alrededor vínculos de amor y amistad, que reflejan la alegría y la confianza de quien se halla unido a Jesús. Todo esto es cierto incluso para quienes no están entre nosotros.
"No son muertos los que descansan bajo la losa fría; muertos son los que tienen muerta el alma, y viven todavía".
- ✚ Jesús enviado por el Padre "para que tengamos vida, y la tengamos en abundancia", nos libra de ambas muertes. La salvación no es sólo una promesa para la otra vida: se manifiesta ya, ahora, cuando el cristiano, el hombre de fe, comienza a vivir en la alegría y el amor, con confianza, sin temores
- ✚ Que este tiempo de verano lejos de orientar exclusivamente nuestros cuerpos, en interminables horas de postración hacia el sol, sea una oportunidad para la contemplación y el disfrutar de tantos paisajes y rincones que nos hablan de un Dios de vida y de descanso.

DAME FE, SEÑOR

DAME FE, SEÑOR

Y que no me desangre
por las cosas estériles e inútiles que no merecen la pena.

DAME FE, SEÑOR

Y que sienta el brotar de una nueva vida
cuando te palpo por la oración y la Eucaristía.

DAME FE, SEÑOR

Y elévame cuando, postrado en mil problemas,
tengo la sensación de que se impondrán a mis posibilidades de hacerles frente.

DAME FE, SEÑOR

Y que me levante, para siempre escucharte,
y que me levante, para nunca perderte.

DAME FE, SEÑOR

Para que, siendo débil como soy,
pueda ser enérgico como Tú quieres que yo lo sea.

DAME FE, SEÑOR

Y cura y venda mis heridas
por las que, en hemorragia continua,
siento que se malogra o se pierde mi vida.

DAME FE, SEÑOR

Y, cuando pases a mi lado en situaciones distintas
yo sepa reconocerte y, con mi mano,
tocar y aprovechar la salud que irradia tu manto.

DAME FE, SEÑOR

Porque la fe, es ver lleno el vacío.
Porque la fe, es confiar en lo prometido.
Porque la fe, es levantarse aún a riesgo de volver a caer.
Porque la fe, es poner a Dios en el lugar que le corresponde.
Porque la fe, es atisbar luz donde algunos se empeñan en clavar sombras.

DAME FE, SEÑOR

Y, cuando algunos me den por muerto o vencido
grítame a lo más hondo de mi conciencia:

¡A ti te lo digo! ¡Levántate!

Para que, de esa manera, vean que
tu presencia invisible, es más poderosa que los eternamente visibles,
tu voz es autoridad y sana calmando las heridas
tu paso no deja indiferente al que te mira con amor y te acaricia con fe
¡Gracias, amigo y Señor de la vida!